

Jazanut

EN EL MOVIMIENTO MASORTI

El Jazan Posmoderno

Al igual que otros roles en el judaísmo, la figura del jazán tuvo y tiene un desarrollo histórico, iniciándose con la consolidación social de la sinagoga luego de la destrucción del templo, no obstante podemos tomar como antecedente al menatzeaj o director de coro mencionado en los Salmos, que se supone tenía a su cargo la dirección musical del Templo. Este desarrollo histórico siempre estuvo direccionado por los cambios sociales y culturales que atravesó el judaísmo en sus casi dos milenios de diáspora. En los últimos años ha surgido una pregunta que preocupa a quienes trabajamos en este rubro: ¿Es el jazán una especie en extinción?

Mientras que las congregaciones ortodoxas delegan cada vez más las tareas litúrgicas en sus rabinos (y en muchos casos, éstos a su vez la delegan en oficiantes voluntarios), las corrientes liberales han “distribuido” la responsabilidad litúrgica – musical en rabinos, organistas, directores de coro, vocalistas e instrumentistas. Esto genera que cada vez haya menos interesados en formarse como jazanim dada la escasa y poco atrayente oferta laboral, en la mayoría de los casos retribuida económicamente como un trabajo de medio tiempo dado que las congregaciones liberales deben también mantener organista, instrumentistas, directores corales, etc.

Darwin no estaba equivocado: la clave de la supervivencia es la adaptación. Tampoco lo estaba Heráclito al sostener que el cambio es la esencia de las cosas. Si los jazanim no podemos (o queremos) adaptarnos a los cambios sociales, económicos y culturales del pueblo judío, terminaremos siendo una pieza de museo, mostrando nuestro extraño arte en conciertos y alguna que otra ceremonia...

¿Cómo pensar al jazán posmoderno? En primer lugar, uno de los grandes paradigmas de la actualidad es la flexibilidad: un jazán que desee trabajar full – time debe poder cumplir funciones litúrgicas, organizativas y educativas. Pero por sobre todas las cosas debe ser un líder comunitario, un referente que junto al rabino aporten a un involucramiento cada vez mayor en la vida judía de los miembros de su congregación. Debe comprender que lo que hoy en día la gente busca en una sinagoga es esencialmente una forma de re – construir su vínculo con el pueblo judío, vínculo tanto espiritual como social y ético.

Muchas comunidades (sobre todo en Latinoamérica) no cuentan con los recursos suficientes para contratar a el o los rabinos necesarios para la congregación, y por lo tanto los jazanim no debemos considerar como ajenos a nuestra tarea impartir una clase de judaísmo, realizar una visita a quien está transitando por un momento difícil u orientar a quien desea organizar una cena de Shabat. Como decimos en Argentina, tenemos que saber “arremangarnos”.

Obviamente, todas estas tareas no son sólo cuestión de buena voluntad sino que requieren una formación adecuada. Siempre en relación a quienes decidimos trabajar integralmente como jazanim, una buena voz y algunos ornamentos musicales típicos ya no son suficientes. Debemos tener conocimientos y habilidades que permitan ponernos a disposición de las necesidades comunitarias, que justifiquen nuestra presencia y nuestro rol.

Muchos no estarán de acuerdo con estas palabras y sostendrán que este no es el rol tradicional de los jazanim. Personalmente, no puedo estar más de acuerdo. Es un nuevo rol, consecuente con nuevas épocas. Estamos atravesando una transición que reúne a jazanim “de la vieja escuela”, portadores de una gran voz y especializados en conmover los corazones de los feligreses con un talento de gran altura artística, con jazanim “posmodernos” capaces de realizar múltiples tareas comunitarias, extraña y maravillosa mezcla de artistas, maestros, rabinos, funcionarios culturales y líderes comunitarios.

Cuando comencé a “trabajar” como jazán, no podía esperar a que llegue el viernes por la noche para mostrarle a mi congregación mis progresos vocales y sentir que tenía una pequeña aunque leal audiencia. Luego de algunos años, y aunque seguramente algún miembro de mi congregación venga a presenciar un extraño espectáculo musical, estoy comprendiendo que mi tarea no es despertar admiración o incluso conmover, sino vincular y potenciar el vínculo de cada judío con su legado espiritual, cultural y social.

Muchas veces se habla del jazán como emisario de la congregación en las plegarias. Damas y caballeros, permítanme ser un poco “hereje” y mostrarme en desacuerdo. El jazán no debería ser un emisario, sino un facilitador. Por más paradójico que suene, mientras más nos bajemos de nuestras altas (en muchos casos altísimas) bimot, más cercanos estaremos no sólo de D's, sino fundamentalmente de los miembros de nuestras congregaciones y de la razón de ser de nuestra función en la sociedad judía.

Jazan Jonathan Kohan
A.I.B. de Rosario
Rosario, Argentina